

HERRAMIENTA 28

Criterios de vulnerabilidad y resiliencia¹ para intervenciones diferenciales destinadas a niños no acompañados y separados naturales de Somalia y Sudán del Sur en el Cuerno de África, el Sudán y Sudán del Sur

Introducción

Los conflictos, la escasez de alimentos, los desplazamientos de personas y los flujos migratorios registrados en el Cuerno de África y Sudán del Sur han provocado que un gran número de niños se separen de las personas que los cuidaban y queden expuestos a diversos problemas de protección. Sin embargo, es posible que algunos de estos niños no necesiten medidas de protección específicas, puesto que pueden recibir el cuidado y la protección de la familia extensa o reunir otras condiciones de resiliencia que los hacen menos vulnerables. Los criterios de vulnerabilidad y resiliencia que se exponen en el cuadro de la página 4 se elaboraron para facilitar la gestión de casos de niños somalíes y sursudaneses que viven en situaciones de desplazamiento, tanto en sus países de origen como en el extranjero en calidad de refugiados. Estos permiten hacer un análisis más exhaustivo para determinar qué intervenciones corresponden en cada caso, como, por ejemplo, ayuda para gestionar el caso, información, remisión a otros proveedores de servicios o seguimiento por mecanismos comunitarios.

Principios para aplicar criterios de vulnerabilidad y resiliencia

- Sin bien los niños no acompañados y separados se mantienen como una prioridad central de los programas, la aplicación de dichos criterios permite entender mejor la relación entre los problemas de protección y la resiliencia de los niños (esto es, su capacidad de anticiparse a la adversidad, resistirla y recuperarse, dependiendo de su personalidad y de los factores de riesgo y protección del entorno inmediato y el contexto más amplio), lo cual facilita una visión más global de los recursos y las necesidades de protección de cada niño.

¹ Elaborado en consulta con el Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre los Niños no Acompañados y Separados, 2013. Estos criterios y la matriz que los acompaña pueden adaptarse a diferentes contextos.

- Para que sean eficaces, los criterios de vulnerabilidad y resiliencia sugeridos en el cuadro deben **ajustarse al contexto** de aplicación.
- Los criterios aportan un marco para analizar las necesidades prioritarias en un determinado conjunto de casos, pero deben utilizarse únicamente a título orientativo y **en ningún caso sustituir el análisis de la vulnerabilidad y resiliencia que debe hacerse al evaluar las necesidades de protección del niño.**
- **Los factores de riesgo y la resiliencia de los niños varían con el tiempo**, en particular a medida que estos se desarrollan y van adaptándose a los cambios del medio y sus circunstancias personales. Deben establecerse mecanismos comunitarios de seguimiento que permitan identificar a los niños que necesitan protección o ayuda y remitirlos según proceda para que se evalúen sus casos y se les preste asistencia.

Cinco dimensiones de la vulnerabilidad y la resiliencia (véase el cuadro de la página 4)

1. Grados de separación

Esta dimensión se ajusta a la distinción convencional entre niños "no acompañados" y "separados" pero permite diferenciar entre los niños separados que viven con familiares cercanos y aquellos que viven con miembros de la familia extensa, a quienes pueden no conocer. En comunidades somalíes en el Cuerno de África y en comunidades sursudanesas en Sudán del Sur y los países limítrofes, es común que los niños pasen periodos alejados de las personas responsables de su cuidado pero dentro del medio familiar extenso. No debe considerarse que estos niños necesitan asistencia, a menos que estén expuestos a otros riesgos.

2. Contacto con los responsables del cuidado o la familia de origen

Muchos niños separados mantienen contacto con las personas que los tienen a su cargo y, en muchos casos, la separación se resuelve en el entorno familiar extenso o las redes comunitarias. Así pues, esta dimensión permite diferenciar entre los niños que aún mantienen contacto con los responsables de su cuidado y aquellos que necesitan ayuda para encontrarlos y restablecer el contacto, a fin de facilitar la selección de destinatarios de las intervenciones de búsqueda. En contextos inestables y cambiantes, los niños pueden perder contacto con las personas que los tienen a su cargo, por lo que puede ser necesario darles prioridad para las intervenciones.

3. Motivos de la separación

Existen numerosas razones por las que los niños se separan de sus familiares, y estas a menudo están relacionadas entre sí y pueden incidir en el bienestar del niño y las posibilidades de reunificación. Algunas separaciones son de carácter accidental. Los niños pueden perder a sus cuidadores cuando están huyendo o verse obligados a abandonarlos para no ser objeto de persecución, como, por ejemplo para no ser secuestrados o reclutados. Si bien algunas familias pueden tomar la decisión de separarse, esas decisiones se consideran estrategias negativas adoptadas

para asegurar la supervivencia de determinados miembros de la familia en situaciones de sequía o conflicto. Otras separaciones pueden considerarse comprendidas en las normas comunitarias o pueden ser cíclicas para facilitar el acceso a los servicios o la participación en los ciclos agrícolas.

4. *Problemas de protección interrelacionados*

Como es lógico, la separación aumenta la vulnerabilidad de los niños a una serie de riesgos externos. Desde la perspectiva del fortalecimiento de los sistemas, los problemas de protección interrelacionados requieren una gama de medidas más amplia que la búsqueda de familiares y el acogimiento provisional. Los cuatro primeros problemas de protección que figuran en la columna 4 son comunes en contextos de refugiados y desplazados en todo el Cuerno de África y Sudán del Sur. Deben utilizarse evaluaciones de seguridad o protección de la infancia para detectar otros problemas de protección de otro tipo según el contexto. Deben añadirse en su caso criterios de protección adicionales a la columna 4. Si la evaluación determina que algunos niños corren un riesgo mayor debido a características específicas, esas características deben añadirse a la dimensión final titulada “características individuales de vulnerabilidad”.

5. *Características individuales de vulnerabilidad o resiliencia*

Ciertas características hacen que algunos niños sean más vulnerables que otros a los riesgos de protección. Los menores de 5 años tienen necesidades de cuidado específicas y deben documentarse por completo con carácter prioritario para que haya más posibilidades de encontrar a sus familiares. Las adolescentes tienen más probabilidades de ser objeto de abuso y explotación sexuales, en particular del matrimonio precoz. Puede resultar difícil encontrar acogimiento provisional para las familias encabezadas por niños, que pueden requerir seguimiento y apoyo para vivir de manera independiente. Los niños con discapacidad y o los que padecen una enfermedad crónica, como el VIH, tienen más probabilidades de sufrir abusos, abandono y exclusión social, y pueden necesitar ayuda para acceder a servicios especializados. Las madres menores de edad también pueden necesitar ayuda para acceder a los servicios de salud y nutrición y para cuidar y proteger a sus hijos y a sí mismas.